

# Diario del PEREGRINO VI ETAPA

## 1<sup>o</sup> Querido peregrino:

Llegamos a la última etapa de esta primera fase **“LLAMADOS A LA ESPERANZA”**, ojalá que todos los Kilómetros recorridos te hayan ayudado a madurar en la fe, a crecer en esperanza y a conocer más a quien tanto nos ama, para ser sus testigos, anunciarle y llevar ESPERANZA a todos los que la necesitan y no saben dónde encontrarla.

En la etapa pasada, dijimos al Señor que queríamos ser sus discípulos y colaborar para que otros muchos que aún no le conocen puedan como nosotros, llegar a conocerle, seguirle y amarle.

En esta etapa queremos entender los que significan las palabras de Jesús:

**“Id y haced discípulos a todos los pueblos” Mt 28,19**

Te invitamos a leer estos fragmentos del Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI con motivo de la XXVIII jornada mundial de la juventud de 2013:

Queridos jóvenes:

Os invito a que os preparéis a la Jornada Mundial de Río de Janeiro meditando desde ahora sobre el tema del encuentro: **Id y haced discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28,19)**.



Se trata de la gran exhortación misionera que Cristo dejó a toda la Iglesia y que sigue siendo actual también hoy, dos mil años después. Esta llamada misionera tiene que resonar ahora con fuerza en vuestros corazones.

Ante las dificultades del mundo contemporáneo, muchos se preguntan con frecuencia: ¿Qué puedo hacer? La luz de la fe ilumina esta oscuridad, nos hace comprender que cada existencia tiene un valor inestimable, porque es fruto del amor de Dios. Él ama también a quien se ha alejado de él; tiene paciencia y espera, es más, él ha entregado a su Hijo, muerto y resucitado, para que nos libere radicalmente del mal. Y Cristo ha enviado a sus discípulos para que lleven a todos los pueblos este gozoso anuncio de salvación y de vida nueva.

En su misión de evangelización, la Iglesia cuenta con vosotros. Esta llamada misionera se os dirige también por otra razón: Es necesaria para vuestro camino de fe personal. El beato Juan Pablo II escribió: «La fe se refuerza dándola» (Enc. Redemptoris Missio, 2). Al anunciar el Evangelio vosotros mismos crecéis arraigándoos cada vez más profundamente en Cristo, os convertís en cristianos maduros. El compromiso misionero es una dimensión esencial de la fe; no se puede ser un verdadero creyente si no se evangeliza.

Esforzándoos en servir a los demás y en anunciarles el Evangelio, vuestra vida, a menudo dispersa en diversas actividades, encontrará su unidad en el Señor, os construiréis también vosotros mismos, creceréis y maduraréis en humanidad.

No olvidemos nunca que formamos parte de una enorme cadena de hombres y mujeres que nos han transmitido la verdad de la fe y que cuentan con nosotros para que otros la reciban. Es necesario conocer aquello en lo que se cree, para poder anunciarlo.

Jesús envió a sus discípulos en misión con este encargo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea

bautizado se salvará» (Mc 16,15-16). La evangelización parte siempre del encuentro con Cristo, el Señor.

Quien se ha acercado a Él y ha hecho la experiencia de su amor, quiere compartir en seguida la belleza de este encuentro que nace de esta amistad. Cuanto más conocemos a Cristo, más deseamos anunciarlo. Cuanto más hablamos con él, más deseamos hablar de él. Cuanto más nos hemos dejado conquistar, más deseamos llevar a otros hacia él, dejad que este amor venza la tendencia a encerrarse en el propio mundo, en los propios problemas, en las propias costumbres. Tened el valor de «salir» de vosotros mismos hacia los demás y guiarlos hasta el encuentro con Dios.

El anuncio de Cristo no consiste sólo en palabras, sino que debe implicar toda la vida y traducirse en gestos de amor. Es el amor que Cristo ha infundido en nosotros el que nos hace evangelizadores; nuestro amor debe conformarse cada vez más con el suyo. Como el buen samaritano, debemos tratar con atención a los que encontramos, debemos saber escuchar, comprender y ayudar, para poder guiar a quien busca la verdad y el sentido de la vida hacia la casa de Dios, que es la Iglesia, donde se encuentra la esperanza y la salvación (cf. Lc 10,29-37).

Ante las dificultades de la misión de evangelizar, a veces tendréis la tentación de decir como el profeta Jeremías: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». Pero Dios también os contesta: «No digas que eres niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene» (Jr 1,6-7).

Cuando os sintáis ineptos, incapaces y débiles para anunciar y testimoniar la fe, no temáis. La evangelización no es una iniciativa nuestra que dependa sobre todo de nuestros talentos, sino que es una respuesta confiada y obediente a la llamada de Dios, y por ello no se basa en nuestra fuerza, sino en la suya. Esto lo experimentó el apóstol Pablo: «Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan

extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (2Co 4,7).

Por ello os invito a que os arraigéis en la oración y en los sacramentos. La evangelización auténtica nace siempre de la oración y está sostenida por ella. Primero tenemos que hablar con Dios para poder hablar de Dios. En la oración le encomendamos al Señor las personas a las que hemos sido enviados y le suplicamos que les toque el corazón; pedimos al Espíritu Santo que nos haga sus instrumentos para la salvación de ellos; pedimos a Cristo que ponga las palabras en nuestros labios y nos haga ser signos de su amor.

Sabed encontrar en la Eucaristía la fuente de vuestra vida de fe y de vuestro testimonio cristiano, participando con fidelidad en la misa dominical y cada vez que podáis durante la semana. Acudid frecuentemente al sacramento de la reconciliación, que es un encuentro precioso con la misericordia de Dios que nos acoge, nos perdona y renueva nuestros corazones en la caridad.

Cristo necesita vuestro compromiso y vuestro testimonio. Que nada –ni las dificultades, ni las incomprendiones– os hagan renunciar a llevar el Evangelio de Cristo a los lugares donde os encontréis; cada uno de vosotros es valioso en el gran mosaico de la evangelización.

Que la Virgen María, Estrella de la Nueva Evangelización, os acompañe en vuestra misión de testigos del amor de Dios.

### **Para la reflexión:**

Querido peregrino, **¿eres consciente que seguir a Jesús, me convierte en discípulo y por tanto en ENVIADO?**

Te recuerdo esto porque a partir de agosto comenzamos una nueva fase en nuestra peregrinación: la fase de **ENVIADOS**.

Como discípulos de Jesús que somos, también a nosotros nos dice:

## **ID AL MUNDO ENTERO Y PROCLAMAD EL EVANGELIO.**

Seguramente nos preguntaremos: ¿a qué mundo?... ¿a quiénes?... ¿cómo lo haremos?

El señor no nos pide, por lo general, cosas extraordinarias, no nos pide que salgamos de misión a tierras lejanas, no nos pide que dejemos nuestra vida, nuestra familia y amigos, como lo hizo con los apóstoles. Nos pide que ahí, en el lugar donde a cada uno nos ha puesto, seamos faros de luz y esperanza para otros, para todos aquellos que están cerca de nosotros, que no conocen a Jesús y tienen sed de Esperanza.

Te invito a pararte, a hacer un ejercicio de reflexión, e incluso a que apuntes, si quieres, para compartirlo con los demás.

Pregúntate: ¿los kilómetros recorridos en la peregrinación espiritual que comenzamos en febrero me han servido para detectar mi falta de esperanza, crecer en ella y reconocer la fuente a la que tengo que acudir cuando me falte?

Piensa ahora en todas las personas cercanas a ti: tu familia, tus amigos, tus compañeros de trabajo, aquellos con los que compartes alguna actividad o afición: ¿Detectas en alguno de ellos, tristeza, amargura, angustia, cansancio, dolor, enfermedad?, ¿crees que les falta esperanza?, ¿cómo piensas que podrían llegar a alcanzarla si nadie les habla de ella?, ¿qué podrías hacer tú por ellos?

Ten presente tu propia vida, quizá también has pasado por una situación similar, recuerda cómo otros te ayudaron y lo que te llevó a cambiar, a vivir de otra manera, a vivir con esperanza. Intenta plantear acciones concretas a realizar para ayudarles.

Por último, no olvides que no estamos solos, peregrinamos en comunidad, en familia. Nuestro testimonio como comunidad puede ayudar a otros a crecer en esperanza. Piensa a qué colectivo de personas podríamos llegar como comunidad para hacer crecer su esperanza, y qué acciones concretas ayudarían a lograrlo.

## 2º Y RESUCITO AL TERCER DIA, SEGUN LAS ESCRITURAS, Y SUBIO AL CIELO, Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE.

Durante este mes nos encontramos con esta realidad:

Los acontecimientos gloriosos de Jesucristo después de su muerte: su resurrección y ascensión al cielo.

Según los Evangelios, las consecuencias que estos hechos tienen para los discípulos, son radicales. Se convierten en testigos y a la vez son enviados a anunciar esta buena noticia a todos los pueblos. Estas consecuencias se prolongan en cada uno de nosotros, los bautizados.

Por eso, al confesar esta verdad de fe, no estamos recitando una frase más. Estamos diciendo: puesto que creo que Jesucristo ha resucitado soy testigo de que Jesús vive hoy, y esto es lo que voy a anunciar con mi vida. No con mis fuerzas, sino con la gracia del Espíritu Santo. Esta verdad nos debería llevar a exclamar con San Pablo "El amor de Cristo nos apremia" (2 Cor 5,14) "Ay de mí si no anunciara el Evangelio" (1 Co 9,16)

Nosotros somos el Pueblo de Dios en el que vive Jesús Resucitado, y somos enviados a ser bendición para el mundo. Jesús nos confía su misión a nosotros: ser testigos de su presencia, de su victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

## Tareas Diarias:

-Mantén la presencia de Jesús vivo estas vacaciones. Haz una planificación de tu tiempo donde tengas en cuenta dónde y a qué hora vas a ir a Misa y dónde y a qué hora voy a tener un rato de oración.

-Aprovecha este tiempo de descanso, para pasar tiempo con tu familia, con tus amigos, con todas aquellas personas que sabes que necesitan que les dediques el tiempo de calidad que durante las jornadas del curso no les has podido dedicar.

-Cada noche antes de terminar el día haz examen, e intenta repasar momentos y situaciones donde has podido ver signos de esperanza. Te animo a que los escribas para compartirlos.

## Tareas del mes:

-Si estás en Alcalá, acude a las quedadas que os proponemos, para compartir momentos de nuestra peregrinación: miércoles, 16 de julio a las 20:15 y martes 19 de agosto a las 20:15.

-Si sales de vacaciones, interésate por el templo jubilar más cercano de la diócesis donde te encuentres, para poder ganar la indulgencia, bien para ti o para un difunto.

## LECTURAS PARA EL CAMINO

Texto del Magisterio

### EVANGELII GAUDIUM Nº 275



En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a



ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros.

Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable». Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo.

Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

## PARA ORAR

# 4<sup>o</sup>

### MARIA REINA DE LAS MISIONES



Dios, Padre Nuestro, Tú nos has manifestado  
tu inmenso amor en tu Hijo Jesucristo  
quien vino a este mundo para salvarnos.

Nosotros lo sabemos, pero aún hay millones de personas,  
hermanos nuestros, que nada saben de Ti.

Hoy, te pedimos por todos ellos,  
que aún sin saberlo esperan tu venida.

Espíritu Santo, Tú que vives en nosotros,  
ayúdanos a ser misioneros y bendice también a quienes  
ya lo han dejado todo por seguirte.

Se Tú quien nos acompañe y nos conduzca  
por los cinco continentes para anunciar  
tu Buena Nueva de Amor.

María, Reina de las Misiones, enciende en nuestros corazones, tu  
Espíritu misionero y bendice con tu amor  
a toda la humanidad.

Amén.





El testimonio de los santos y los mártires nos ayuda hacer fecunda nuestra esperanza. Ellos nos acompañan y nos recuerdan que estamos llamados a ser santos en el estado al que cada uno nos ha llamado el Señor. Ellos también han sido peregrinos y ya han culminado su peregrinación.

### **SANTO DE LA ETAPA: San Juan Pablo II**

Juan Pablo II fue Papa durante casi 27 años. Tenía una personalidad arrolladora. Recién elegido Papa, salió al balcón a saludar a la gente que le esperaba, y lo primero que dijo bien alto para que todos le oyeran fue: “No tengáis miedo”. Él nunca tuvo miedo.

Juan Pablo II fue el nombre que él escogió cuando lo eligieron Papa, pero en realidad se llamaba Karol, y cuando era pequeño, su familia y sus amigos le decían “Lolek”. De joven tuvo que trabajar en una fábrica para ganarse la vida. Al darse cuenta de que Dios le llamaba a ser sacerdote, empezó a estudiar en secreto, porque el Gobierno lo prohibía. También a escondidas hacían él y sus amigos las funciones de teatro que tanto les gustaban. Lolek no dejaba que los obstáculos interrumpieran su camino.

Desde que se ordenó sacerdote, siempre estaba rodeado de jóvenes; era como un imán para ellos. Cuando iban de excursión a la montaña, Karol no vestía de cura, para no llamar la atención de las autoridades. Allí, en la montaña, podían rezar a gusto sin que nadie les molestara. El Gobierno estaba poniendo las cosas cada vez más difíciles para los polacos, especialmente para los católicos, pero ellos tenían una fe firme como una roca, y Karol no se asustó ante las amenazas.



El 15 de octubre de 1978, le eligieron Papa, el primer Papa no italiano. Se convirtió en el primer «Papa del mundo», invitado a visitar casi todas las naciones del planeta y escuchado con respeto por personas de todas las religiones.

Confió en Jesús y recordó que Él había dicho que el primero tenía que ser el servidor de todos, así que, a partir de ese momento, Juan Pablo II tendría que estar pendiente de las necesidades de todo el mundo, y Dios estaría pendiente de las suyas.

Los jóvenes seguían llamando su atención y por ello comenzó las Jornadas Mundiales de la Juventud, para encontrarse con ellos en distintos países. Viajó muchísimo para estar cerca de la gente. Él pensaba que eran pocas las personas que podían ir a Roma a ver al Papa, pero que el Papa sí podía ir a verlos a ellos. Su primer viaje fue a México; allí, por primera vez, la gente comenzó a cantar “Juan Pablo II, te quiere todo el mundo”, que luego se repetiría muchas veces más en cada país que visitaba.

La novedad más llamativa de su pontificado fueron sus numerosos Viajes apostólicos al servicio del Evangelio; peregrinaciones a las iglesias particulares, como santuarios vivos de la presencia de Dios. Bromeando explicaba que la motivación de estos viajes era que no le bastaba con ser Pedro, que quería ser también Pablo, el apóstol de las naciones.

El Papa Juan Pablo II tuvo una visión realista del mundo contemporáneo, con su grandeza y con sus miserias. “Nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinante” (Redemptoris Missio 38), lleno de desafíos amenazantes y de prometedoras esperanzas.

Fue un gran Papa misionero, que se atrevió a llevar el Evangelio a los cinco continentes. En uno de sus viajes más arriesgados, le preguntaron si no tenía miedo y contestó: “Si los misioneros no tienen miedo, por qué voy a tener miedo yo”. Otra vez, en Chad, yendo por una carretera



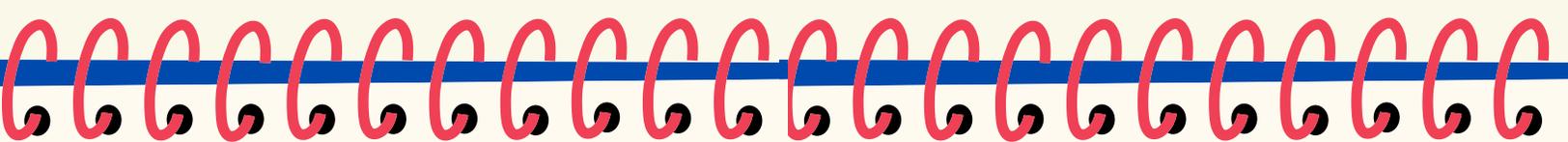
al borde del desierto del Sahel, pidió parar y entró en una cabaña para hablar con los que vivían allí. En Brasil visitó una “favela” donde había una pobreza espantosa y se quitó el anillo papal para regalárselo a esa gente.

Más allá de los signos de los tiempos, su impulso misionero se fundamenta en la promesa y en la presencia de Cristo: “la misión de los discípulos es colaboración con la de Cristo: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20) La misión, por consiguiente, no se basa en las capacidades humanas, sino en el poder del Resucitado.”

Es Cristo mismo quien evangeliza a través de sus ministros. De aquí brota el grito inolvidable que hizo en la homilía del inicio de su pontificado: “¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! ... ¡Sólo Él tiene palabras de vida! ¡Sí! ¡de vida eterna”.

En esta valiente actitud misionera, Juan Pablo II asigna a la familia un papel fundamental: “Entre los numerosos caminos de la misión, la familia es el primero y el más importante” “La futura evangelización depende en gran parte de la iglesia doméstica”. “Cada familia lleva una luz y cada familia es una luz! Es una luz, un faro, que debe iluminar el camino de la Iglesia y del mundo en el futuro ... En la Iglesia y en la sociedad ésta es la hora de la familia. Ella está llamada a desempeñar un protagonismo notable en la obra de la nueva evangelización”.

El 13 de mayo de 1981 mientras recorría la plaza de San Pedro, saludando a la gente desde su papamóvil, intentaron asesinarlo. Alguien le disparó, aunque, milagrosamente, el Papa sobrevivió. Ese día se celebraba la fiesta de la Virgen de Fátima y el Papa siempre dijo que Ella le había salvado; por eso quiso que esa bala se pusiera, como una piedra preciosa más, en la corona de la Virgen. Cuando se recuperó, Juan Pablo II, lleno de coraje, fue a visitar a su agresor a la cárcel, y así nos enseñó que siempre tenemos que estar dispuestos a perdonar, aunque cueste mucho.



Los últimos años del Papa fueron de mucho sufrimiento físico; la enfermedad le fue dejando cada vez más inmóvil. Él, que había viajado tanto, ahora estaba en una silla de ruedas. Su voz, que había retumbado con fuerza en tantos países, casi había desaparecido. Algunos pensaban que, estando tan malo y sufriendo tanto, debía renunciar, pero Él decía que, si Cristo no se había bajado de la cruz, él tampoco debía hacerlo. Y esta fue la prueba definitiva para demostrar su amor y su valentía.

El Papa murió el 2 de abril de 2005, y sus últimas palabras fueron: “Dejadme ir con el Señor”. Después de su muerte, la gente se lanzó a pedir que la Iglesia lo declarara santo. Fue canonizado por el Papa Francisco, el 27 de abril de 2014.

En el vuelo de regreso de la Jornada Mundial de Río de Janeiro, el Papa Francisco manifestó a los periodistas que Juan Pablo II «fue el gran misionero de la Iglesia. Es un misionero, un hombre que ha llevado el Evangelio a todas partes».

### **Reflexiones del peregrino:**

En este espacio puedes ir anotando tu proceso:

Tus experiencias de dificultad, cansancio, esfuerzo, preguntas, nuevas formas de ver tu vida, de relacionarte, de vivir una situación difícil.

Reflexiona en la oración. Pide al Espíritu Santo que te ilumine.

